

CONSEJO DIOCESANO



CL. CRESPO RASCON, 59 37002 SALAMANCA

www.anesalamanca.es Teléfono: 664 40 47 48

anesalamanca@gmail.com info@anesalamanca.es

www.facebook.com/adoracionnocturnasalamanca

www.facebook.com/ANESalamancajoven

J
U
L
I
O

A
G
O
S
T
O



2019

Escucha la vida

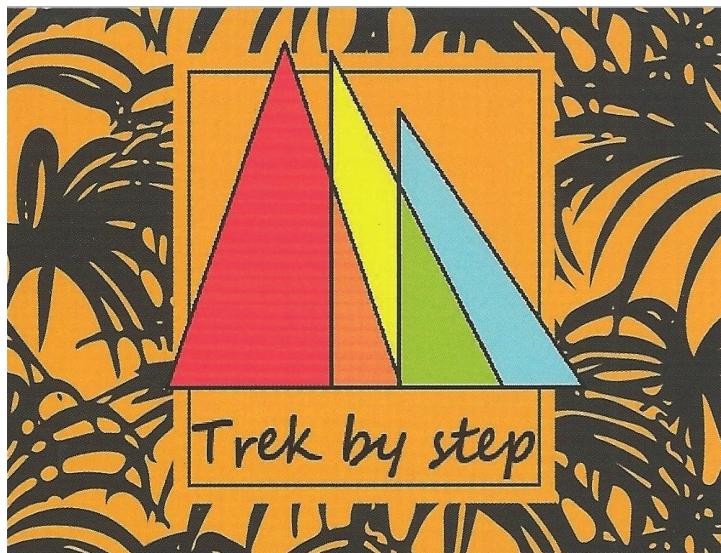


N.R.S. CyL 37-E5-0006



Crespo Rascón , 12 - 37002 - Salamanca

923 25 25 52



Empresa de Turismo Activo

Descubre un mundo de aventuras

Pablo Vicente García

+34 686 75 86 75

info@guiamostuocio.es

www.guiamostuocio.es



TRANQUILO PARA COMER

Colaboradores del 125 ANIVERSARIO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE SALAMANCA₂



Adoración Nocturna Española CONSEJO DIOCESANO DE SALAMANCA

Capilla: CL. Condes de Crespo Rascón, 59 Teléfonos: 923 26 79 89 - 664 40 47 48

Depósito Legal S-32-1958

Breve resumen y agradecimiento por lo vivido en los días del triduo Eucarístico y Vigilia de Acción de Gracias del 125 aniversario y los actos de estos meses de 2019.

En primer lugar damos gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por haber tenido adoración nocturna durante 125 años y ponemos toda nuestra confianza en el Señor para que esta obra de sus manos siga floreciendo para mayor gloria y alabanza suya.

El Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Salamanca, nuestro Director Espiritual, D. Matías Prieto Espinosa, y todos los adoradores de esta sección, agradecen a nuestro Obispo, D. Carlos que haya presidido la celebración de la vigilia de Acción de gracias, el día 15 de junio, así como a los sacerdotes que le han acompañado.

También damos las gracias, al Cardenal D. Carlos Amigo, que Presidió la Santa Misa y nos dio una preciosa charla sobre la Eucaristía el día 13, segundo día del triduo en la Parroquia de Santa Teresa; al Sacerdote Trinitario D. José María de Miguel, que presidió también la Eucaristía y nos ofreció una estupenda lección sobre la Santa Misa el día 12, primer día del triduo en San Juan de Sahagún; al Sacerdote Agustino D. Juan Ángel Nieto que presidió el día 14, tercer día del triduo con una honda homilía llena de fe en la Eucaristía. Este tercer día se completó con una magnífica conferencia sobre nuestro fundador el Venerable D. Luis de Trelles y Noguerol a cargo del Coordinador de la Fundación del mismo nombre, D. Ángel Rodríguez González.

No queremos olvidar el agradecimiento a los conferenciantes que hemos tenido de Enero a Mayo: el Sacerdote D. José María Yagüe, el Prior de los Dominicos de Salamanca D. Ricardo Luis de Carvallada, el sacerdote y profesor de la Pontificia D. José Román Flecha, el profesor de filosofía y miembro del Camino neocatecumenal D. Juan Manuel González, y el Sacerdote, Párroco de Tordillos D. Antonio Carreras.

Gracias también a todos los que en los días de celebración Eucarística han concelebrado, a todos los que han ayudado a las celebraciones, a las Parroquias, con sus párocos y fieles que nos han acompañado.

Gracias a nuestras hermanas de la Adoración Nocturna Femenina de Salamanca, por su apoyo, acompañamiento y ayuda.

Gracias a los colaboradores que han contribuido económicamente a la realización de esta celebración, que el Señor proteja todos sus trabajos.

Por último Gracias al Consejo Nacional, representado por D. Pedro García Mendoza y todos los adoradores que os habéis desplazado para acompañarnos en los días del triduo, a los que habéis venido hasta Salamanca para acompañarnos en esta Solemne Vigilia de Acción de Gracias.

Secciones de: Astorga (Posadilla de la Vega y Castrillo), Plasencia, Ciudad Rodrigo, Alba de Tormes, ANFE Salamanca, Macotera, Peñaranda de Bracamonte y Vitigudino.

Finalmente damos las gracias a nuestros Capellanes, a los que quedan y a los que ya no pueden atendernos, a los sacerdotes que nos atienden en nuestras vigencias cuando no tenemos Capellán y muy especialmente a nuestro Director Espiritual, D. Matías Prieto Espinosa, que con gran celo y especial dedicación a pesar de sus múltiples quehaceres y tareas nos atiende siempre.

Gracias a los coros Francisco Salinas y Santo Tomás de Villanueva.

Gracias a todos aquellos que nos hayamos podido olvidar, y a los que no han podido venir.

Gracias a nuestra Madre la Virgen de la Vega, te pedimos que sigas protegiéndonos, como hijos tuyos que somos.

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA MISA

4º ¿POR QUÉ IR A MISAS EL DOMINGO?

Audiencia general miércoles 13 de diciembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Retomando el camino de catequesis sobre la misa, hoy nos preguntamos: ¿Por qué ir a misa el domingo?

La celebración dominical de la eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia (cf. Catequismo de la Iglesia Católica, n.2177). Nosotros cristianos vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.

Lo entendieron, desde la primera hora, los discípulos de Jesús, los que celebraron el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que los hebreos llamaban «el primero de la semana» y los romanos «día del sol» porque en ese día Jesús había resucitado de entre los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos y dándoles el Espíritu Santo (cf. Mateo 28, 1; Marcos 16, 9-14; Lucas 24, 1-13; Juan 20, 1-19), como hemos escuchado en la lectura bíblica. También la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés sucede en domingo, el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús. Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la misa, por lo tanto, lo que hace el domingo cristiano! El domingo cristiano gira en torno a la misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, en el que falta al encuentro con el Señor?

Hay comunidades cristianas en las que, desafortunadamente, no pueden disfrutar de la misa cada domingo; sin embargo, también estas, en este día santo, están llamadas a recogerse en oración en el nombre del Señor, escuchando la palabra de Dios y manteniendo vivo el deseo de la eucaristía.

Algunas sociedades seculares han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la eucaristía. ¡Es una lástima esto! En estos contextos es necesario reanimar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del reposo que restaura el alma y el cuerpo (cf. Catequismo de la Iglesia católica nn. 2177-2188). De todos estos valores la eucaristía es la maestra, domingo tras domingo. Por eso, el Concilio Vaticano II quiso reafirmar que «el domingo es el día de fiesta primordial que debe ser propuesto e inculcado en la piedad de los fieles, de modo que se convierta también en día de alegría y abstención del trabajo» (Cost. Sacrosanctum Concilium, 106)

La abstención dominical del trabajo no existía en los primeros siglos: es una aportación específica del cristianismo. Por tradición bíblica los judíos reposan el sábado, mientras que en la sociedad romana no estaba previsto un día semanal de abstención de los trabajos serviles. Fue el sentido cristiano de vivir como hijos y no como esclavos, animado por la eucaristía, el que hizo del domingo —casi universalmente— el día de reposo.

Sin Cristo estamos condenados a estar dominados por el cansancio de lo cotidiano, con sus preocupaciones y por el miedo al mañana. El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza para vivir el hoy con confianza y coraje y para ir adelante con esperanza. Por eso, nosotros cristianos vamos a encontrar al Señor el domingo en la celebración eucarística.

La comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo para siempre, anticipa el domingo sin atardecer, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor. También de este bendito reposo nos habla la misa del domingo, enseñándonos, en el fluir de la semana, a confiarnos a las manos del Padre que está en los cielos.

¿Qué podemos responder a quien dice que no hay que ir a misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo? Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Juan 13, 35); ¿Pero ¿cómo podemos practicar el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo, un domingo después de otro, en la fuente inagotable de la eucaristía? No vamos a misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que realmente tenemos necesidad. Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Tú no tienes necesidad de nuestra alabanza, pero por un regalo de tu amor llámanos para darte las gracias; nuestros himnos de bendición no aumentan tu grandeza, pero nos dan la gracia que nos salva» (Misal Romano, Prefacio común IV).

En conclusión, ¿por qué ir a misa el domingo? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a preservar su valor, pero solo no es suficiente. Nosotros cristianos tenemos necesidad de participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento y así ser sus testigos creíbles.



Tema de Reflexión Julio.

APRENDER A MEDITAR CON D. LUIS DE TRELLES

Don Luis de Trelles en su revista *La Lámpara del Santuario* nos ofrece numerosos ejemplos prácticos de lo que era su modo habitual personal de meditación o lectura meditativa. Os selecciono el nº 22 de los prospectos, publicados en el libro Luis De Trelles Noguerol LA LUZ, SÍMBOLO DE CRISTO Prospectos de “La Lámpara del Santuario” (1870-1891). El hecho de que aparezca publicado como un artículo de la revista no puede ocultar que está plasmando en su escrito lo que en silencio ha inspirado en su interior la contemplación ante el Sagrario de un objeto aparentemente inerte y que de pronto se convierte en imagen o alegoría de un adorador nocturno. Mi actitud ante el Señor debe ser como la humilde lamparilla que advierte a los demás de la presencia real del Señor.

Si me permitís decirlo así, Don Luis hace una lectura meditativa de un objeto, no de un libro. Todo sirve si ese todo me lleva hacia el Señor. La lámpara es un artificio que no tiene otro fin que el de producir la llamarita de la luz, iluminar en medio de las tinieblas y de la penumbra del templo avisando a todo el que se acerque que Dios está aquí. Humilde, como es, don Luis busca quien avale con más autoridad su afirmación. Son mil los pasajes bíblicos que relacionan a Dios con la luz e incluso al alma de los seres humanos con la antorcha encendida o con una lámpara: “la presencia de Dios es para el alma como el resplandor de la luz para los ojos corporales.” Y qué quiere él para los adoradores sino que sirvamos “de carbón encendido que inflamase los corazones fieles en el amor hacia el Augusto Sacramento de nuestros altares”. Ha descubierto la analogía y nos la brinda para que por medio de la oración lleguemos a descubrir el alma de la Adoración Nocturna, su secreto más preciado “la analogía del alma enamorada del Dios-Hostia, con la lámpara sacramental, que parece ser su dechado, cuando del orden físico se puede inferir para el orden espiritual.”

Establece la relación mostrando el paralelo que existe entre el cuerpo como realidad material y el alma, como llama que arde encendida por el amor de Dios, fuego que en su calor manifiesta la razón profunda que nos hace mirar fijamente al Amor de todo un Dios, que con corazón humano espera y busca nuestro amor por poquita cosa que sea

Leamos lentamente y busquemos más que entender, sentir su amor y buscar corresponderle. No temas hablarle como a un amigo, o como a un esposo o como al Rey y Señor de todo lo creado. Cada modo tiene su ocasión. Pídele al Espíritu que te encienda en ansias redentoras, ofreciéndole tu persona y tus obras y suplicándole que seas luz para los que viven cerca de ti, a pesar de sentirte leño verde, poco propicio a ninguna manifestación de afecto, áspero y seco solo para rechazar las ternuras y no para arder en amores. Suplícale que te dé la llama de su amor al mismo tiempo que percibas, no sólo que sepas, que Él nunca dejará de amarnos. Dios con su gracia nos los puede dar cuando quiera. Tampoco amar es sentir. Mira cómo nos lo dice Don Luis: “el amor es una cremación mística, una traslación de vida por la voluntad y el afecto.” “Recuerda y se compara al adorador nocturno que eleva calladamente su fervorosa plegaria al cielo, encendido su corazón en amor divino y emitiendo ante la presencia real de Jesús humildes preces, que sólo están impregnadas de vida espiritual, cuando la gracia divina, luz de Dios, las anima y hace accesibles a la mirada del Señor.” Es que Dios es Amor y no hay otro camino de perfección que amarle. No es necesaria la lectura completa del texto. Detente en

la frase que te inspire, deja que te remueva internamente y salta de tu corazón al suyo. Dialoga en amistad con quien sabemos nos ama.

“La lámpara del santuario, semejante a la luz que resplandece en las tinieblas, fulgura calladamente entre las sombras de la noche enfrente del tabernáculo.

El alma justa se compara muchas veces en los Salmos de David a una antorcha encendida por la presencia de Dios.

Dios es mi iluminación y mi salud (Deus illuminatio mea, et salus mea) dice el salmo XXVI, 1.

Tú enciendes mi lámpara, dice el salmo XVII, 29. La claridad de Dios la ilumina y su lucerna es el Cordero dice hablando de la gloria en el salmo XII, 4 y repite el Apocalipsis, XXI, 23. Alumbra mis ojos para que nunca me duerma dice el salmo LXXV, 5.

El Señor ilumina desde los montes eternos dice el salmo CXXVIII, 12. Hablando de la venida del Mesías, en fin, dice el salmo XXXIII, 6: La noche se iluminará como el día, acercaos a Él y seréis iluminados. En todos estos pasajes y en otros de los libros santos el resplandor de la luz significa la presencia de Dios, o mejor la presencia de Dios es para el alma como el resplandor de la luz para los ojos corporales. Sobre este bello pensamiento venimos a discurrir hoy, por si podemos decir algo que edifique a nuestros lectores y acreciente su devoción.

Dada la indicada analogía del resplandor de la luz con la presencia de Dios en el alma, síguese que el mejor símbolo que se pudo hallar de la presencia real en la Sagrada Eucaristía, es mantener enfrente del tabernáculo una lumbre, como signo de que allí se hospeda personalmente el Dios vivo. De suerte que la oportunidad del símbolo y el uso de su nombre y de su figura en un escrito, signifique, recuerde y reclame lo que al sujeto y objeto simbolizado pertenece y conviene.

Nuestra alegoría viene a denotar que, así como la luz del santuario se enciende y mantiene viva para atraer la atención del cristiano a la presencia real, así nosotros quisiéramos que nuestras pobres frases sirvieran de incentivo a la devoción, de llamada a la Adoración, y de carbón encendido que inflamase los corazones fieles en el amor hacia el Augusto Sacramento de nuestros altares.

Acerca de esto mismo, aunque bajo otra forma, hemos escrito tanto en ocasiones iguales a la presente, que tendríamos que repetirnos, si en ello insistiésemos. Mas en este propio simbolismo hay un punto nuevo, que nos hemos propuesto meditar y que invitamos a nuestros amigos a profundizar, a saber: la analogía del alma enamorada del Dios-Hostia, con la lámpara sacramental, que parece ser su dechado, cuando del orden físico se puede inferir para el orden espiritual.

La lámpara, en su parte externa, es un cuerpo suspendido de lo alto y colocado entre el cielo y la tierra. Pende de la bóveda del templo, que semeja al cielo; tiende por su gravedad a la tierra, en la que caería si la cadena o cuerda se rompiera; en el centro de ese péndulo hay un vaso y en él arde una pequeña luz que sube al cielo, y que cuando se sumerge, se apaga y se muere. ¿Quién no descubre que la lámpara es comparable al hombre, que deriva de Dios por la creación, y su persona se ve como suspendida y atraída a la tierra por su parte corporal y al cielo por su derivación de Dios?

¿Quién no descubre que la pobre lámpara sacramental, afecta una vida, cuya tendencia es a lo más elevado, so pena de apagarse y morir ahogada en el líquido mismo en que sobre nada?

Aun reduciendo la consideración a la luz que despiden sus resplandores en el vaso diáfano dentro de la lámpara, el modo de vida de aquella lucerna, haciendo su pábilo de un objeto relativamente incombustible, recuerda y se compara al adorador nocturno que eleva calladamente su fervorosa plegaria al cielo, encendido su corazón en amor divino y emitiendo ante la presencia real de Jesús humildes preces, que sólo están impregnadas de vida espiritual, cuando la gracia divina, luz de Dios, las anima y hace accesibles a la mirada del Señor.

Ahondando más el estudio, advertimos que la vida humana, no sólo se asimila metafóricamente a la luz, sino que supone una doble combustión en los pulmones para la vida animal y en el corazón para la vida moral y espiritual, pues la vida moral es amor e inmolación que hacemos de nuestro ser al objeto o sujeto de nuestro afecto rey, en términos que se puede decir que el hombre vive más en donde ama que en donde anima, y el amor es una cremación mística, una traslación de vida por la voluntad y el afecto.

Esto es tan exacto en el orden espiritual, que pudo decir San Agustín, recordando sin duda que al objeto de su voluntad y afecto se transfiere el hombre: Si amas tierra, eres tierra; si amas a Dios ¿qué diré? Pues que eres Dios.

No hay por tanto grande distancia, antes bien hay casi semejanza, metafóricamente hablando, de la cremación de la vida a la cremación de la luz y de ésta al verse significada por aquélla, o aquélla al decirse simbolizada por ésta; puesto que la vida es doble combustión en lo físico y en lo moral, y para representarse por la luz encendida, el hombre vivo, o el corazón amante, no hay que sacrificar mucho, ni menos violentar el lenguaje simbólico, como quiera que, por otra parte, el hombre y la luz alientan y se alimentan, se nutren y viven aspirando oxígeno: al punto de acabarse su vida, si no están rodeados de bastante aire, digámoslo así.

Aplicando pues, el símil, el alma devota del Augusto Sacramento, y señaladamente el adorador nocturno, deben tomar por modelo ejemplar la luz que arde en la lámpara del santuario, nutriéndose y alimentándose del oxígeno de la gracia, aspirando siempre al cielo y fundiendo sus preces en el horno incandescente del amor, que irradia y se comunica del hogar del Corazón de Jesús, para que inflamada el alma en el amor que Jesucristo vino a traer a la tierra, opere la vida de sacrificio que afecta la cremación y se consuma y desfallezca, como dice San Buenaventura, en los atrios del Señor, y deseé consumirse, y disolverse, y morir de amor a sus pies, una vez traspasadas las entrañas y los ocultos senos del corazón con el dardo suavísimo y saluberrimo de la transverberación.”

PREGUNTAS

1^a Por qué resulta evidente de la mano de Don Luis la relación entre el alma y la Lamparilla que ilumina el Sagrario? ¿Qué podría impedir que la luz siguiera iluminando? Examina para despertar nuestro dolor o compunción?

2^a Por qué San Agustín nos enseña “Si amas tierra, eres tierra; si amas a Dios ¿qué diré? pues que eres Dios.” Don Luis afirma: se puede decir que el hombre vive más en donde ama que en donde anima. Importancia del amor: dime qué amas y te diré quién eres.

3^a ¿Si en vez de realizar la meditación sobre la lamparilla del sagrario y el alma de un adorador, te fijaras por tu cuenta en la puerta del sagrario? ¿Qué ideas te sugiere una puerta tras la que se encuentra el Señor? ¿Puedes abrir o cerrar la puerta, sólo con desearlo, aún cuando no esté expuesto? Cerrar y abrir tu corazón, traspasar las paredes materiales con tu fe y llegar hasta el sagrario, por distancia material interpuesta que exista, con solo tu amor. Meditar es una senda que va de tu corazón al del Señor.

REZO DE LAS HORAS:

Del 1 al 5	Esquema I	(Pág. 47)
Del 6 al 12	" II	" 87)
Del 13 al 19	" III	" 131)
Del 20 al 26	" IV	" 171)
Del 27 al 31	" I	" 47)

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN:

Universal: Integridad de la justicia:

Para que todos aquellos que administran la justicia, obren con integridad, y para que la injusticia que atraviesa el mundo, no tenga la última palabra.

Relación de Vigilias e Intenciones para el mes de Julio de 2019

DIA	Nº	TURNOS	INTENCIÓNES	IGLESIA	HORA
5 Viernes	I	Sagrado Corazón de Jesús	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
6 Sábado	IX	Nuestra Señora de la Vega	Guillermo Martín Iñigo	Stª Teresa	20.00
17 Miércoles	IV	Honorarios (De 6 a 8)	Adoradores del Turno	Capilla	18.00
18 Jueves	V	San José	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
18 Jueves	VI	Inmaculado Corazón de María	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
19 Viernes	II	Nuestra Señora del Pilar	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
24 Miércoles	VII	Santísima Trinidad	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
24 Miércoles	XI	María Auxiliadora	Lope López González	Capilla	22.30
31 Miércoles	X	San Pablo	Mª. Pilar Pantaleón Y Emilio Corona	San Pablo	20.00

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES : Iglesia P.P. Carmelitas, del 13 al 14

22:30 horas.

LEDESMA: Iglesia Santa Elena: último viernes de mes,

22.00 horas.

MACOTERA: Parroquia Mediados de mes, un jueves,

19.30 horas.

PEÑARANDA: Parroquia. Ultimo jueves de mes,

20.00 horas.

VITIGUDINO: Convento Agustinas Recoletas 3º jueves de mes 20.30 horas.



Tema de Reflexión Agosto.

MEDITACIÓN SOBRE LA SANTA MISA 1º CONSIDERACIONES PREVIAS

La celebración eucarística, nuestra santa misa, es la oración más perfecta y sublime de la Iglesia, alma de toda espiritualidad y el tesoro más preciado para cualquier adorador eucarístico. En el esquema de toda vigilia la santa misa ocupa el centro en torno al cual se distribuyen las distintas partes del ritual. Las dificultades de los tiempos a veces no nos permiten su celebración pero en el corazón, cada miembro debe tener muy en cuenta que la vigilia se convierte en el desarrollo de la última misa a la que pudimos asistir. La fuente de la adoración es el sacrificio eucarístico. Hoy os propongo hacer oración meditativa sobre el prodigo sobrecogedor que tiene lugar en cualquier misa. Lo que hicimos contemplando la lamparilla del sagrario os propongo hacerlo con la misa, contemplándola para que luego la podamos vivir con mayor entrega y gozo.

No os habla un teólogo, sino un creyente, un adorador nocturno, uno más que se sienta en los bancos de la iglesia mirando al altar, junto a vosotros.

La misa es un prodigo, más sobrecogedor que la Creación del Universo y más sorprendente que la separación de las aguas del mar Rojo para que pudiera pasar a pie enjuto el pueblo judío para librarse del Faraón. Si alguien nos dijera id a la plaza que veréis licuarse la sangre de San Pantaleón o como los 70.000 que asistieron en Fátima a la danza del sol. En la misa para la mirada de un creyente es Dios mismo el que acampa entre nosotros. La misa es una teofanía, una manifestación de Dios, en la que no sólo nos reunimos en asamblea como pueblo en torno del altar o frente al altar, presididos por el sacerdote, para alabar y pedir suplicantes al Señor, sino que levantamos los ojos hacia lo alto, porque Dios mismo desciende desde el cielo, como Trinidad Santísima y se queda entre nosotros.

Recuerdo el bien que me hicieron las palabras de Benedicto XVI pronunciadas en la clausura del Congreso eucarístico celebrado en Bari el 25 de junio de 2005, recién estrenado su pontificado:

“Este Congreso Eucarístico, que hoy llega a su conclusión, ha querido volver a presentar el domingo como «Pascua semanal», expresión de la identidad de la comunidad cristiana y centro de su vida y de su misión. El tema escogido, «Sin el domingo no podemos vivir», nos remonta al año 304, cuando el emperador Diocleciano prohibió a los cristianos, so pena de muerte, poseer las Escrituras, reunirse el domingo para celebrar la Eucaristía y construir lugares para sus asambleas. En Abitene, pequeña localidad en lo que hoy es Túnez, en un domingo se sorprendió a 49 cristianos que, reunidos en la casa de Octavio Félix, celebraban la Eucaristía, desafiando las prohibiciones imperiales. Arrestados, fueron llevados a Cartago para ser interrogados por el procónsul Anulino.

En particular, fue significativa la respuesta que ofreció Emérito al procónsul, tras preguntarle por qué habían violado la orden del emperador. Le dijo: «Sine dominico non possumus», sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades cotidianas y no sucumbir. Después de atroces torturas, los 49 mártires de Abitene fueron asesinados.

Tenemos que reflexionar también nosotros, cristianos del siglo XXI, sobre la experiencia de los mártires de Abitene. Tampoco es fácil para nosotros vivir como cristianos. Desde un punto de vista espiritual, el mundo en el que nos encontramos, caracterizado con frecuencia por el consumismo desenfrenado, por la indiferencia religiosa, por el secularismo cerrado a la trascendencia.”

Las tres partes fundamentales de la misa: La celebración de la palabra; el sacrificio eucarístico y el banquete o comunión del cuerpo y de la sangre de 10

Cristo. Tres grandes signos centran las tres partes: el ambón, el altar, ara del sacrificio y el altar mesa del banquete. Sobre estos tres signos se hace presente Dios, por medio de la Palabra: la revelación y la tradición. Se reproduce el sacrificio del cordero pascual, Cristo inmolado; y nos deificamos, mediante la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo, como prenda de la vida eterna: el que coma de este pan no morirá para siempre.

Nuestra liturgia, la romana, es muy simple y directa: participamos con gestos corporales que se convierten en signos y en símbolos; pero el protagonista es la palabra, la palabra directa. Es rasgo distintivo de la liturgia romana la simplicidad de la forma, parca en gestualidad y centrada en la precisión de la palabra. El ritual es más complejo en las misas que llamamos solemnes y que antiguamente denominábamos la misa mayor. Pero en nuestras misas diarias e incluso en las dominicales, frente a la exuberancia oriental, predomina la parquedad o si prefieren la sobriedad.

Es un prodigo de claridad el texto ordinario, que con nitidez rotunda proclama en cada momento la parte del misterio que vamos a celebrar; pero al mismo tiempo tiene en cuenta la totalidad como si de una sinfonía se tratase.

Nuestros templos son la casa de Dios. ¿Qué son las grandes catedrales góticas o las solemnes iglesias barrocas, sino espacios adecuados que desde nuestra condición de hombres, nos parecen dignos para acoger a la divinidad? ¿Qué es la Sagrada Familia de Gaudí, por ejemplo, sino el espacio que hace visible la invisibilidad de Dios?

APRENDAMOS A MIRAR PARA APRENDER A ORAR

Abrimos la celebración con la señal del cristiano. Escuchamos al celebrante que nos invita a que todo lo que va a suceder sea En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al mismo tiempo que hacemos la señal de la cruz, en la frente, en el pecho y en los hombros.

En un signo tan sencillo adelantamos o resumimos el misterio que vamos a celebrar. ¿De dónde nos viene que podamos dirigirnos a Dios, como si fuera uno más de nuestra familia, sino de la cruz redentora, la señal del cristiano, la que nos alcanzó ser hijos de Dios, al que podemos llamar Padre, precisamente por la Cruz de Cristo. Por la santa Cruz de Cristo podemos ofrecernos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, siempre y en todo lugar. Y por ella podemos celebrar estos sagrados misterios.

A continuación el celebrante nos recuerda la necesidad del perdón. Antes de celebrar estos sagrados misterios..... reconocemos nuestros pecados. ¿No hubiera sido más lógico que se comenzara por un sermón que encendiese en remordimientos nuestra condición pecadora?

Pues no. Algo tan directo nos está recordando que no podremos entender el misterio que vamos a celebrar si no nos acercamos desde la humildad. ¿No nos enseñó el Señor: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.”?

Para acercarnos a la celebración de los santos misterios es necesario que tomemos la actitud interior de los niños, de lo contrario no podremos ni entrar ni acercarnos al reino de los cielos.

Y para que no pase inadvertido, la liturgia, entre diversas fórmulas, nos ofrece la posibilidad de repetir dos veces consecutivas la súplica del perdón, en el “yo pecador” y en el Kyrie.

No vamos a detenernos ni en la antífona de entrada ni en la oración de colecta, a pesar de que señalan desde el principio el objetivo e intención específica de la celebración. Durante la semana, las misas ordinarias nos recuerdan, en

los santos o en las celebraciones votivas a la Santísima Virgen, o en las fiestas conmemorativas de una efeméride eclesial, los frutos de la redención. Nosotros ahora sólo tenemos en cuenta la misa del domingo, centrada en la muerte y la resurrección del Señor. Entremos directamente a la liturgia de la palabra. Estamos ante el misterio de la Revelación. Primero por medio de fragmentos del Antiguo testamento o de los escritos de los apóstoles –cartas, hechos de los apóstoles y Apocalipsis–; los salmos, en segundo lugar; y en tercer lugar, la lectura de los Evangelios.

Distingue nuestra liturgia las dos etapas de la Revelación, primero Dios habló al mundo por los profetas, después lo hizo por medio de su Hijo, en quien se recapitula toda la revelación. En la primera lectura se nos advierte que es Palabra de Dios y contestamos Te alabamos Señor. Intervenimos en el salmo repitiendo la antífona o estribillo. Y en ambas lecturas permanecemos sentados. En la tercera, nos ponemos en pie, porque vamos a escuchar directamente las palabras de Jesús, es reverencia y signo de escucha activa, no sólo de aprendizaje, sino de disposición para actuar. El lector pronuncia: Palabra del Señor; y el pueblo responde: Gloria a ti Señor Jesús.

No se puede decir sin más que la Iglesia Católica ha descuidado la lectura de la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento. A lo largo del año litúrgico se da lectura a los textos más significativos del Antiguo Testamento, se leen todos los Salmos, y durante los tres ciclos en que se organiza el Nuevo Testamento, se leen íntegramente los cuatro Evangelios.

Quizás más que leer o no leer, nuestro problema sea la escasa atención y menor retención de lo escuchado. Qué importante es ir a misa habiendo leído al menos el evangelio del día. Adquiramos el hábito de leer previamente las lecturas del día. Existen hoy, al alcance de la mayoría, modos para hacerlo sin demasiado esfuerzo. A mí me ha hecho un bien enorme, la lectura del Magnificat, no sólo para entrar en la costumbre del rezo de las horas, sino para seguir la misa con atención y devoción. En la asamblea, en la que estamos reunidos en su nombre, Jesús está presente. Él que es la palabra encarnada se convierte en palabra viva, tan real como luego se hará presente en el Pan y en el vino. También la Palabra es misterio de nuestra fe.

Otro momento clave de la palabra: la homilía. Si las lecturas recogen la Revelación escrita. La homilía representa el otro momento del depósito de la fe. La tradición. La homilía no es el tiempo de un orador, sino del representante de la Iglesia que enseña a interpretar lo leído conforme a la doctrina de los santos padres, el magisterio de la Iglesia y la actualidad de la vida, escritos o milagros de los santos.

PREGUNTAS

1^a ¿Podríamos confesar públicamente, como los mártires de Abitene, que sin la celebración eucarística, al menos dominical, no podríamos vivir? Cuando se oye decir que la misa es aburrida ¿No será que no se tiene en cuenta el misterio que vamos a celebrar; que nos quedamos en la forma o rito externo y no vivimos en el alma el misterio que está sucediendo en el altar?

2^a ¿Por qué la liturgia romana de la misa, después de la señal de la cruz, nos invita a reconocernos pecadores? Además de la sencillez de corazón para acercarnos al misterio ¿No nos estará recordando nuestra condición pecadora para poder agradecer la redención que por cada uno de nosotros, Jesucristo realiza en cada sacrificio eucarístico?

3^a ¿Por qué la homilía no debe ser la ocasión de simple lucimiento del orador o sabio de turno, sino la del delegado por la Iglesia para interpretar con autoridad el depósito de la Fe, recogido en las Sagradas Escrituras y en la Tradición?

REZO DE LAS HORAS:

Día 2 Viernes	Esquema I	(Pág, 47)
Del 3 al 9	" II	" 87)
Del 10 al 16	" III	" 131)
Del 17 al 23	" IV	" 171)
Del 24 al 30	" I	" 47).

APOSTOLADO DE LA ORACION:.

Por la evangelización: Familias, laboratorio de humanización.

Para que las familias, gracias a una vida de oración y de amor se vuelvan cada vez más "laboratorios de humanización".

Relación de Vigilias e Intenciones para el mes de Agosto de 2019

DIA	Nº	TURNOS	INTENCIONES	IGLESIA	HORA
2 Viernes	I	Sagrado Corazón de Jesús	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
3 Sábado	IX	Nuestra Señora de la Vega	Adoradores del Turno	Stª. Teresa	20.00
9 Viernes	II	Nuestra Señora del Pilar	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
19 Lunes	V	San José	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
19 Lunes	VI	Inmaculado Corazón de María	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
21 Miércoles	IV	Honorarios (de 6 a 8)	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
23 Viernes	VII	Santísima Trinidad	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
23 Viernes	XI	María Auxiliadora	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
28 Miércoles	X	San Pablo	Ana María Andrés y Teresa Pérez	San Pablo	20.00

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES: M.M. Carmelitas, del 26 al 27 a las	22.30 horas.
LEDESMA: Iglesia Santa Elena, último viernes de mes a las	22.00 horas.
MACOTERA : Parroquia, mediados de mes un jueves a las	19.30 horas.
PEÑARANDA: Parroquia, último jueves de mes a las	20.00 horas.
VITIGUDINO: Convento Agustina Recoletas 3º jueves de mes a las	20.30 horas.



REZAR LOS SALMOS, HIMNOS Y CÁNTICOS

Salmo 14

Del Maestro de coro. De David.

*¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?*

...

Tipo de salmo

Se trata de un salmo *litúrgico*, a semejanza del salmo 24 con el que tiene un gran parecido. Pertenece a este tipo de salmos -*litúrgicos*- porque incluye un fragmento de un antiguo ritual, una liturgia de la que tenemos escaso conocimiento. El Antiguo Testamento no confirma la existencia de este ritual. Se supone que los peregrinos, que subían a Jerusalén con motivo de las fiestas anuales, eran acogidos por un sacerdote a la entrada del templo. Estos preguntaban a quien los recibía: «¿Cuáles son los requisitos que hay que cumplir para entrar en el recinto del templo y permanecer ahí durante los días de la fiesta?» (las grandes fiestas duraban ocho días). El sacerdote respondía enumerando estos requisitos. Algunos investigadores le dan a este salmo el nombre de *liturgia de la puerta*.

Rezar el salmo 14

Es un salmo para rezar cuando nos sentimos cansados de una religión de palabras; cuando creemos que Dios pide muchas cosas para sí; cuando no estamos de acuerdo con el ritualismo dentro de las iglesias; cuando sentimos la tentación de adoptar una espiritualidad alienante y desencarnada; cuando queremos cambiar nuestras celebraciones.

Otros salmos de tipo litúrgico: 24, 134. Véase también el salmo 132.

Salmo 15

Del Maestro de coro. De David.

*Protégeme, Dios mío, pues me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.*

...

Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual, en el que alguien expone su absoluta confianza en el Señor, al que considera su refugio, amigo íntimo y alguien siempre cercano; en él pone una confianza total incluso ante la barrera fatal, la muerte, con el convencimiento de que Dios le mostrará el camino de la vida, proporcionándole una alegría perpetua.

Rezar el salmo 15

Este salmo es adecuado para cuando deseamos manifestar una total y absoluta confianza en Dios; podemos rezado cuando vemos cómo se multiplican los ídolos y las prácticas idolátricas; cuando sentimos la tentación de abandonar la fe; cuando nuestra vida corre peligro; cuando queremos expresar con el cuerpo el gozo y la alegría que nos produce creer en Dios...

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 23; 27; 62; 121; 131.

Del libro "Conocer y rezar los Salmos" de José Bartolini.



Himno.

A ti, Jesús, te alaban las naciones
Autor: Liturgia de las horas

A ti, Jesús, te alaban las naciones;
que a tu reino nos llevas,
y en ti cobra esperanza nuestra súplica,
único mediador de cielo y tierra.

Verbo de Dios, por quien todo fue hecho,
nacido de María;

Tú, la hostia pura, santa, inmaculada,
que de ofrecerse a Dios sola fue digna.

Ungido por el Padre, Jesucristo,
eterno sacerdote,
reconcilias al cielo con la tierra,
los hombres y los ángeles te adoren.

Dios de Dios verdadero, igual al Padre,
por nosotros te ofreces
en sacrificio, y mueres por nosotros,
trocando en vida eterna nuestra muerte.

Clavado en cruz, nos miras, te miramos,
crece el amor, la entrega.

Al Padre, en el Espíritu, contigo,
eleva nuestro canto y nuestra ofrenda.
Amén.

Reflexión

. Señor, bello cántico de esperanza que mi interior se convierte en súplica; no en una súplica de petición, sino de gozo profundo en mí.

. No sabe uno mensurar la bondad de tu corazón entregado por los hombres. Y no solamente entregado un día en la cruz, sino que esta entrega se perpetua día a día, de generación en generación mediante tu presencia en la Hostia pura, tu alimento entregado para logremos estar unidos a ti y a todos y alcanzar la vida eterna.

. Quien come de este pan vivirá para siempre. No sé qué nos ocurre, Señor, que hay gente que prefiere otros alimentos al tuyo. El frescor de su fe en ti se ha ido apagando desde el día en que hicieron la primera comunión.

. Ya lo sabes: hoy vale sólo lo que renta dinero. Y tu alimento es tan débil, que no logran ver su alcance. Es normal: les falta la llama ardiente de la fe.

. Te doy las gracias por los sacerdotes, tus ministros, que cada día repiten tu gesto de amor incomparable de Última Cena; sacerdotes que, en tu nombre, reconcilian nuestras faltas y nos las perdonas.

. Al mirarte en la cruz, en la persona que sufre o está alegre, crece en mí el amor porque sé que tú no me fallas nunca.

Felipe Santos, salesiano



A MI VIRGEN DEL CARMEN

*Marinera mi estrella de los mares
y radiante mi Virgen Soberana.
Bella musa eres Tu, de mis cantares,
linda aurora que alegra la mañana.*

*Es mi Virgen del Carmen la gloriosa,
el alivio y consuelo en mi aflicción.
Es la madre que acude, generosa,
cuando tengo dolido el corazón.*

*JBendecida Señora del Carmelo,
Rosa, la más hermosa del Edén:
eres, para tus hijos, el consuelo
y traes a los hombres, paz y bien!*

*No hará falta, Señora, que te diga
que llevo, con unción, tu escapulario
y, pues quiero tener tu mano amiga,
cada día te rezó en tu rosario.*

*Luz y guía en los mares procelosos:
Sálvanos, con tu amor, de todo mal,
y, acabados los años pesarosos,
llévanos a la patria celestial...*

*Que tu paz nunca falte en nuestra tierras
y que abunde tu santa devoción.
Que se acaben los odios y las guerras
y logremos el triunfo del amor.*

Emilio Corona García, 16 de Julio 2019.

Cosme

Autocares

www.autocarescosme.com

MB

MARTIN BELDA, S.L.

SEGUROS GENERALES
seguros@martinbelda.com
www.martinbelda.com

C/ Corredera, 9 - 37001 Salamanca
Teléfono: 923 26 44 34 - Fax: 923 26 44 35

Síguenos en:



Rótulos
SALAMANCA
923 12 09 62



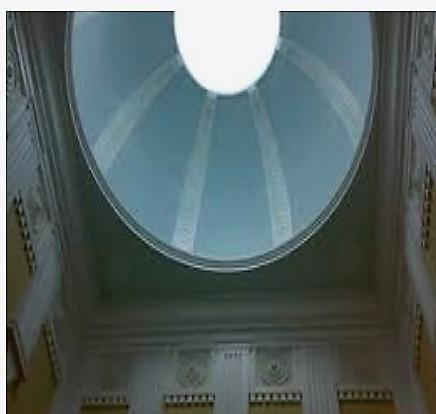
- DECORACIÓN DE ESCAYOLA
- PLADUR
- TECHOS DESMONTABLES

Alberto Corredora
Decoración de Escayola

C/ El Caño, 16, bajo
Monterrubio de la Armuña
37798 SALAMANCA

info@escayolasalbertocorredora.es • www.escayolasalbertocorredora.es

Teléfono 629 62 63 17
Teléfono 689 41 18 12



Una empresa avalada

Con un amplio numero de contrataciones de Obras particulares y Protección Oficial, Nos dedicamos especialmente a:
Decoración de escayola con fabricacion propia de:
- CORNISAS, ARCOS, CUPULAS, MOLDURAS

Pladur

Otra de nuestras especialidades es la instalacion de Techos Continuos, Tabiques, Techos Rejistrables, etc... en Pladur y de cualquier tipo de placa.

Teléf.: 923 21 87 09 - 4 líneas
Fax: 923 21 45 03
CHAMBERI
37008 SALAMANCA

Políg. "El Montalvo"
Calle C, Nave 115
37008 SALAMANCA

Almacén:
Políg. "El Montalvo"
Calle C, Nave 115
37008 SALAMANCA

Colaboradores del 125 ANIVERSARIO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE SALAMANCA